

# El Brujo recorre las vidas de san Francisco y el Lazarillo

■ El actor inauguró ayer una nueva temporada en Barcelona, esta vez en el Villarroel Teatre, con *San Francisco, juglar de Dios*, de Fo, y su ya célebre *Lazarillo*

TERESA SESÉ

BARCELONA. – Juglar por vocación y condición, Rafael Álvarez, *el Brujo*, regresa al Villarroel Teatre, en cuyo escenario dio sus primeros pasos allá por los primeros ochentas, con dos propuestas que tienen como protagonistas a sendos personajes de la edad media, un santo, san Francisco de Asís, y un pícaro, Lazarillo de Tormes. El primero, según la visión plasmada por Dario Fo en *San Francisco, juglar de Dios*, estará en escena hasta el 1 de mayo, mientras que el *Lazarillo de Tormes*, una versión de Fernando Fernán-Gómez que el actor pasea indismayable desde hace casi quince años, volverá una vez más a Barcelona entre el 3 y el 15 de mayo.

*San Francisco, juglar de Dios* es la tercera obra de Dario Fo que in-



Rafael Álvarez, *el Brujo*, en una escena de la obra de Dario Fo

ARCHIVO

terpreta *El Brujo*, después de *Sopa de miyo para cenar* (en realidad una versión encubierta de *Aquí no paga nadie*, cuya versión, de Fermín Cabal, no fue del gusto del autor, que le denegó los derechos) y *Tenia dos pistolas de ojos blancos y negros*, ambas presentadas en el Villarroel "cuando en Barcelona se vivía un auténtico foísmo", recuerda. Y no deja de tener gracia, añade, volver ahora, "pocos días después de la muerte del gran juglar mediático de la globalización (en referencia al Papa), con una obra escrita por el juglar de Europa (Fo) e interpretada por el juglar de España, que soy yo".

Juan Pablo II es justamente uno de los *invitados especiales* del espectáculo de *El Brujo* (los otros dos son Fernando Fernán-Gómez y Paco Rabal, cuya forma de interpretar invoca para dar vida a un cardenal y a un lobo, respectivamente). "Es una obra escrita desde la fascinación que le provoca a Fo el personaje, no el de la estampa beata de la Iglesia, sino el del hombre que vio en la pobreza una estrategia para contestar el poder establecido y llegar a la libertad", apunta Rafael Álvarez, para quien la dirección debería llevar la firma del Nobel italiano, cuya puesta en escena dice haber seguido a pies juntillas. La escenografía es una copia de la pintada a mano por el propio Fo. "La obra tiene el toque crítico y humorístico de todo su teatro, es una auténtica máquina de risa, los gags se suceden a velocidad de vértigo, pero tiene una calidad poética que no se encuentra en ninguna otra obra", concluye *El Brujo*, que en junio se pondrá en la piel del Quijote.●

## La danza escultórica de Meg Stuart, en el Mercat de les Flors

BARCELONA. (Redacción.) – Siguiendo con su programación internacional de danza, el Mercat de les Flors presenta desde esta noche y hasta el domingo a la compañía belga *Damaged Goods*, con una coreografía de su fundadora, la norteamericana Meg Stuart.

*Disfigure study* (1991) fue el primer espectáculo completo de Meg Stuart al trasladarse desde Nueva York a Bélgica invitada por el festival de Lovaina. Y fue también el inicio de una carrera artística que la ha situado entre las más reconocidas coreógrafas de la danza contemporánea en Europa. Meg Stuart se presenta por primera vez en Barcelona y antes sólo lo había hecho en nuestro país en el teatro Central de Sevilla. La coreógrafa recuperó en el 2002 *Disfigure study*, con un nuevo equipo y, sobre todo, una nueva música. Si antes Stuart era una de las bailarinas, ahora sólo se cuida de la dirección. Por su lado, el compositor Hand Rowe quiso crear una nueva banda sonora más en consonancia con los sonidos actuales y fue así como pasó del violín y la guitarra eléctrica de la primera versión a la música informatizada.

La obra está dividida en cinco frases en las que hay solos, dúos y tríos, pero todas ellas surgen de una misma idea: explorar la delicadeza y la vulnerabilidad del cuerpo humano. En una cámara negra y sin ningún tipo de decorado, Meg Stuart mueve a sus bailarines creando imágenes que la crítica ha considerado muchas veces como "escultóricas" y próximas, por ello, a la artes plásticas.

La relación entre la danza y aquellas es un tema en el que la coreógrafa ha seguido trabajando a lo largo de los últimos diez años, en los que ha creado varias coreografías largas y también acciones concretas con músicos, videoartistas y diseñadores.

Lo que fascina y perturba al espectador que se enfrenta a la obra coreográfica de Meg Stuart es "su crudeza, el dejar al descubierto el mundo íntimo que se esconde bajo la soledad de los cuerpos que se contorsionan en un escenario desnudo", señalaba el crítico André Lepecki con motivo de la presentación de *Disfigure study* en Lisboa.●

## CRÍTICA DE TEATRO

### Sugerente y estremecedor

#### UN MAR DINS DEL CALAIX

**Dirección:** Teresa Vilardell

**Actriz:** Fina Rius

**Lugar y fecha:** Convent de Sant Agustí (6 y 7/IV/2005)

JOAN-ANTON BENACH

*Un mar dins del calaix*: sólo a un escritor de la talla de Joaquim Ruyra (1858-1939) le cuadra la inverosímil desmesura del título. Pero es así. Sólo quien supo adueñarse del genio de la lengua puede conservar en el último rincón de su mesa de trabajo *todo* ese mar avistado desde Blanes, a cuya placidez y misterios nos invita la palabra del gran prosista, la inteligencia y sensibilidad de la directora Teresa Vilardell y el ar-

te de esa espléndida y poliédrica actriz que es Fina Rius.

Cacé al vuelo el recital-espectáculo semanas atrás, en una de aquellas sesiones únicas (Centre Cultural de Caja Madrid) que al comentarlas sólo pueden producir una inútil dentera en el lector. Ahora, en cambio, la noticia en torno a *Un mar dins el calaix* incide en la doble sesión organizada dentro del programa Barri Brossa que anima la infatigable militancia de Hermann Bonnin.

Siete fragmentos de la obra de Ruyra se integran en una propuesta realmente cautivadora. Comienza con la visión transparente de *Arquimedes* y concluye con *L'últim vals*, estremecedora danza de la muerte, sugerida por un paisaje que, al tiempo que muestra la imponente mag-

nitud de la naturaleza, evoca el inexorable tránsito hacia la hora final. *Les senyorettes del mar*, deliciosa descripción de una enigmática fauna antropomórfica, pasajes de *Garet de l'enramada*, *L'avis misterios* de la enfermedad inquietante... se citan en este recital, levantado por un equipo de primera.

Pep Paré ha sido el maestro de la ceremonia dramaturgica, conectando materiales y ordenando silencios. Perejaume ha creado un elemento escenográfico potente, guirnalda de corchos de encina que acarrea la actriz, y Montse Amenós, el vestuario. Los sugerentes acentos musicales los pone la magnífica banda sonora de Ramon Ciercoles. Y en medio de ese tinglado invisible, Fina Rius. En muchas esquinas del recital, la actriz traspasa gloriosamente el territorio de una pura, simple y experta *disease*. Fina Rius interpreta los personajes de Ruyra

con un vigor y una gama expresiva de amplísimo espectro. Se acomoda a la tranquila, *blana* poética del prosista, con una gracia y persuasión conmovedoras, y se agita y desmelenante ante los peligros de un litoral de ariscos escollos. La inquietud y terror de su *Fineta*, amenazada por el asilvestrado libidinoso, o el trágico magnetismo de *La xucladora*, imprimen en la piel del espectador el *escalofrío* de las actuaciones sinceramente vividas. Fina Rius logra poner a flote la esencia de Ruyra.

Sin embargo, pese a sus cualidades, el montaje tal vez deba cumplir la condena de un peregrinaje hacia no se sabe qué lugar, donde una tanda razonable de representaciones conceda a ese trabajo la difusión que merece. Esa perla literaria ha sido un *sanglotet* ínfimo dentro del opulento Any del Llibre. Y quizá se quede en eso. En fin: que la ciudad es muy rara, pero es lo que hay.●

## EL ARCA DE LAS PALABRAS

ANDRÉS TRAPIELLO

### De segundo a discordia

Se refirió ya esta historia cuando hablamos de la palabra *primero*, pero no estará de más volver a referirla hablando de *segundo*. Aconsejaba Don Quijote a Don Lorenzo de Miranza, hijo del Caballero del Verde Gabán, que quería ser poeta y presentarse a justas poéticas: "Procure vuesa merced llevar el segundo premio, que el primero se lo lleva el favor o la gran calidad de la persona, el segundo se lo lleva la mera justicia (...) pero, con todo esto, gran personaje es el nombre de primero". Y algo de esto sabía también Tomás Rueda o Rodaja, el Licenciado Vidriera, el otro ma-

ravilloso loco entreverado de la literatura cervantina al que relegaron a segundo lugar en la Universidad de Salamanca que le dio licencias, "de donde se puede inferir", decía Rueda, "que más la virtud que el favor me dio el grado que tengo", todo lo cual no le sirvió de nada, porque al tiempo que cobró su cordura echó a perder la carrera de las letras, yendo a encontrar la muerte en la de las armas, que siguió a falta de un oficio mejor.

Si hay como una predestinación de la rima *España con entraña*, no menos predestinada esta-



ba la de *azote* con *Don Quijote*, quien, de haberse estilado en aquel tiempo las tarjetas de visita, se habría hecho imprimir una en la imprenta de Argamasilla, en la que pudiera leerse: "Don Quijote de la Mancha. Azote de entonos y otros agravios".

Y lo mismo diríamos de estas dos voces hechas una para la otra como, con perdón, *mierda* y *culo*: *zurullo* y *zambullo*, uncidas seguramente en alguna página de Quevedo, que rima con... Vamos a dejarlo en este punto.

Y sin embargo, toda la escatología desaparece en el *sirle*, como ya hemos visto, el excremento que cabras y ovejas dejan a su paso como granos de café. Es preciso verlo, como el negativo de una foto de la Vía Láctea.

A los *entonos* se les ve enseguida, de lejos, porque llevan las guías de los bigotes levantadas.

No hay *devaneo* que supere el del borriquillo alrededor de una noria, ni ovillo más misterioso que el del agua.

La *mórbida* brisa de primavera besa con los labios abiertos.

¿Por amor? Podría ser, pero casi siempre, después de un invierno

no tan largo, suele ser por *despecho*. ¿Y qué es el despecho? Como hacerse trampas haciendo un solitario.

Las lágrimas de las beatas *devotas* suelen ser de cera.

Para ser perfectos, los *dientes* tendrían que poder romper el corro y salir a los medios del paladar para bailar unas sevillanas, en cuanto cerráramos la boca, haciendo la zambra. El no poder hacerlo les reconcome con un infinito rencor que conocemos con el nombre de caries.

Y ese rencor trae la *discordia*. Que se lo pregunten a Cervantes. Haciendo su autorretrato en el prólogo a las *Novelas ejemplares*, y refiriéndose a sus dientes, decía que eran "ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos porque no tienen correspondencia los unos con los otros", es decir, que los tenía desacordados, traspillados.